

# Editorial

Por:

Daniel Castaño Zapata

Doctor en Ciencias Sociales

El ejercicio de la investigación científica siempre ha sido una actividad política. Esta es una certeza que recorre las facultades y centros de investigación desde que la comunidad académica, en un ejercicio de reflexión sobre su labor, aceptó que ese reino de la objetividad en la ciencia solo existe porque responde a problemas contextuales y a maneras de mirar aquello que aparece como un problema de investigación.

En este sentido, si la investigación científica no es del orden de lo puro y lo trascendente, sino que está definida por problemas, intereses y perspectivas contextualmente determinados, debemos admitir que la ciencia no es solo cosa de científicos, sino de todos quienes, como comunidad, participamos y nos vemos afectados por aquello que los académicos investigan y las soluciones que proponen. En otras palabras: toda ciencia es social porque, producida bajo el máximo rigor teórico y metodológico, responde a problemáticas socialmente compartidas. De allí deriva su importancia en los procesos de construcción de la sociedad y la cultura. De allí, también, la necesidad de su divulgación y apropiación colectiva.

En coherencia con lo anterior, este primer número de *Apropia* es una muestra de nuestro convencimiento en la ciencia que afirma sus bases en el barro de la historia —por usar una conocida expresión de la filosofía materialista— y por ello el dossier está dedicado a uno de nuestros más acuciantes y actuales problemas sociales: el posconflicto. De manera más específica, los trabajos aquí presentados dan cuenta de las perspectivas que la investigación desarrollada en las distintas facultades de la Universidad de Medellín nos permiten tener sobre el momento histórico que se abrió luego de los acuerdos logrados entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC.

Que nos preocupen las perspectivas sobre el posconflicto evidencia dos posicionamientos ante este fenómeno:

En primer lugar, aludimos al posconflicto, pero desde la certeza de su parcialidad. Etimológicamente hablar de posconflicto supondría que nos concentramos en un momento posterior a otro momento que ya finalizó. Pero ello no es correcto

en nuestro caso. Nos sabemos parte de una sociedad que hace décadas ha venido tramitando el cierre de su confrontación con algunos actores armados, en medio de la continuidad del enfrentamiento con otros. Allí, en esta conciencia de la fragilidad e importancia del momento histórico que atravesamos acrecienta su importancia la pregunta por las perspectivas. Por ello, en segundo lugar, consideramos el posconflicto un proceso abierto, cuyo futuro no está escrito, ni tiene una única manera de ser analizado. Así, hablar de perspectivas ante el posconflicto supone indagar este proceso desde distintos lugares de observación, y preguntarnos por aquello que dichos lugares de observación permiten vislumbrar más allá de lo inmediato.

En esta ruta, la pregunta que subyace a los artículos de este primer número de *Apropia* es: ¿qué aportes puede hacer la investigación científica en el entendimiento del posconflicto y qué horizonte de posibilidades presenta?

Esta cuestión es abordada desde diferentes posiciones disciplinares y epistemológicas: la reconciliación y la verdad histórica en la voz de las mujeres victimizadas; las posibilidades y dificultades de trabajar y liderar procesos de reconstrucción social e institucional desde la Administración Pública; la capacidad de medir y predecir fenómenos físicos y sociales mediante el análisis de sus tendencias estadísticas; la posibilidad de ofrecer soluciones al drama del desplazamiento mediante la innovación en construcción y vivienda; los usos efectivos y potenciales de nuevas tecnologías en la exploración de geografías agrestes y de acceso riesgoso; la recuperación del territorio y su uso mediante la erradicación de remanentes explosivos de guerra son algunas de las perspectivas que *Apropia* convoca en su primer número.

Los artículos construyen una polifonía que no pretende cubrir todos los posibles lugares desde los cuales puede decirse algo respecto del posconflicto, sino que buscan acercarse a la comunidad a aquello que, desde la academia nos preocupa, para entablar un diálogo en el que nos reconozcamos como constructores de un nuevo futuro, cada uno en su especialidad.